

LOS OTROS PROTAGONISTAS

Por Domingo J. BUESA
CONDE

A lo largo de la Historia hay muchos asuntos que han provocado un enorme interés social, pero es bien cierto que las cuotas de mayor impacto las han tenido acontecimientos que —en función del hecho— no hubieran sido merecedores de ese impacto tan extraordinario. Hay multitud de ejemplos a lo ancho y largo de la andadura humana y algunos son ciertamente curiosos

ción de la Monarquía, o mejor dicho con la de los gobiernos de la Monarquía, contra la propia Reina Isabel II que se encontraba veraneando en las tierras costeras del Norte y que al enterarse de cuál era la situación acabó optando por coger las maletas —en este caso los baúles— y atravesar la frontera buscando el exilio dorado en las tierras de la vecina nación francesa.

Los militares sublevados en Cádiz conformaron una auténtica revolución apoyados por el

también produciendo el advenimiento de la Restauración borbónica con Alfonso XII, el hijo de la exiliada Isabel II.

Mientras todo esto se desgrana, en el día a día de un país agotado económicamente, se acometen las reformas que en cada momento se pueden llevar a cabo, reformas que impondrán la peseta como base del sistema financiero español o que acabarán auspiciando una limpieza total en los cargos públicos como primer paso a lo que ellos consideraron

denegado encabezarla como capital de la recién creada provincia altoaragonesa.

Pero aunque las cosas no iban tan mal era conveniente proceder, en opinión de los nuevos garantes del orden público, al cambio de los responsables y en este caso era conveniente acometer la provisión de la plaza vacante del secretario del Ayuntamiento jaqués. Pero además este acto administrativo, la convocatoria de una plaza, encerraba en sí mismo una ventana de esperanza para otros muchos funcionarios que se habían visto cesados por motivo de las anulaciones de algunas instituciones o centros de decisión.

La demanda de la plaza fue notable, pero entre las que los concejales de Jaca consideraron que tenían mayores expectativas de hacerse con ella estaba la de José María Encina, un avezado funcionario que había quedado en el paro al ser suprimido el Consejo Provincial de Huesca del que era oficial primero. El citado señor Encina tenía 37 años y decidió solicitar la plaza nada más verla publicada en el Boletín Oficial de la Provincia, en el número 102. Todos mandaron sus gracias y noticia de sus saberes, todos intentaron mover los hilos que les fue posible.

El 23 de junio de 1869 a las cuatro de la tarde se constituyó en la secretaría del Ayuntamiento de Jaca la comisión encargada de resolver el tema; comisión que estaba presidida por Juan Gastón, alcalde primero de esta ciudad, al que acompañaba el alcalde segundo José Laplana y el concejal Sixto Belío. Entre todos ellos se encuentra también ya el secretario electo de la corporación, el flamante secretario don José María Encina que había sido citado para ser sometido a la famosa prueba de la aceptación.

El alcalde le preguntó delante de todos y en sesión pública si aceptaba el indicado cargo de secretario corporativo. Y José María Encina contestó afirmativamente ante ellos. Se le dio provisión del encargo y tomó posesión del cargo y todos le felicitaron, incluido el auxiliar Santos García que estrenaba nuevo jefe.

En los parabienes alguno de los asistentes seguro que recordó por lo bajo algunos de los asuntos alegados por el susodicho triunfador. Y no faltarían comentarios sobre lo decisivo que había sido el alegar su brillante actuación en tiempos del cólera morbo. Cuando la ciudad de Huesca se vio destrozada por la enfermedad José María Encina desarrolló tal labor que al final del proceso fue objeto de una felicitación y agradecimiento por los servicios prestados que se conforme en Real Orden de 18 de agosto de 1855. En aquel verano del 55 la felicitación real seguro que le agradó enormemente, pero seguro también que nunca pudo imaginar que una felicitación real le llevaría a ganar una plaza convocada por los sublevados y amotinados contra la Reina Isabel II.

La provisión del secretario de Jaca



Calle Mayor de Jaca. Foto publicada en el libro "Huesca: Postales y postaleseros", editado por la DPH.

y provocan una cierta sonrisa de complicidad al redescubrirlos pasados los años e incluso los siglos.

Buen ejemplo es la provisión de algunos cargos públicos que estaban llamados a tener poder e influencia y a desarrollarse como auténticos poderes locales. En la ciudad de Jaca se vivió con una inusual intensidad los avatares de la provisión de la plaza de secretario del Ayuntamiento que aconteció en el año 1869.

En el mes de septiembre de 1868 en nuestro país se produjo el levantamiento de un conjunto de fuerzas disconformes con la actua-

impacto popular que recibieron, era la que la Historia acabaría bautizando como la Gloriosa, la revolución que puso fin a los gobiernos de Isabel II y que planteó con arreglo al lema "Vivir con honra" el futuro diseño de lo que sería el país. Se abrió un periodo que duraría seis años, razón por la cual se llamó el Sexenio Revolucionario, y en el cual a los primeros titubeos de reforma se sucedieron los gobiernos de la Monarquía de Amadeo de Saboya y, tras su renuncia al trono, el Gobierno de la I República española que vería su final por manos militares, las mismas espadas que acabarían

como el quehacer revolucionario. Jaca había vivido tranquilamente los últimos años del reinado isabelino, aunque es bien cierto que todavía no se habían apagado los conflictos provocados por las guerras carlistas y la contienda vivida en estas tierras entre los partidarios del Carlismo y los fieles a la Reina Isabel. La economía no iba mal del todo, no obstante de los casos de pobreza absoluta que existían a la luz del día, se mantenían los tradicionales negocios familiares y la ciudad de Jaca seguía ostentando el control económico de la comarca que presidía y que, hacia pocos años, había

Sumario

EN LA PÁGINA II

ARCHIVOS:

El médico de Quicena, 1752.

EN LA PÁGINA III

POR LOS CAMINOS DE LA RIBAGORZA:

Perarrúa (1).

EN LA PÁGINA IV

CHISTAVÍN, EL ANDARÍN DE BERBEGAL:

Nueva generación de andarines.